

CONICET



I R I C E

Muy querida Olga:

2 de agosto de 1938

No sin gran alegría es que te escribo. Hubiera querido, no hacerlo sino para darte alguna de esas novedades del alma, en flor y canto más no siempre, para mí - ¡ay cuando será ese día!- hay de esas tierras y aplo, recordadas en saber y tiempo. Nada es tan mío, no obstante, como esas pequeñas alegrías de verte llena de tus niños, nuestros amigos, y tus fraternísimas hermanas, también mías. Y ahora esta novedad de tierra y cenizas: Hace casi un mes que estoy en Buenos Aires revolviendo archivos para hacer esa biografía novelada de Artigas que gané a concurso para Claridad. Debo, necesariamente, continuar mis búsquedas por tierras que fueron del Protector: Rosario, Santa Fe, Paraná, Corrientes. Pero ¿cómo? Rosario sería el más lo de menos. Pero ¿y después? Así mismo tenía resuelto hacerle sin molestar a nadie, pero he ahí que el miserable gobierno del País que dicen que es mi cuna, mi patria, me quita incluso el sueldo de los dos meses que me ofrecieron para las búsquedas, y después que hace un mes que estoy en ésta. ¡Habrás visto miseria más tremenda! ¿Que pecado he cometido para todo esto? Pero he aquí que trato de ser invencible. A veces no sé de dónde saco fuerzas ^{de} perdona, tengo a mis amigos, los que como tú estás tan con mí, siempre y a cada hora, para lo mejor de mi vida. Por eso, y de acuerdo con aquel pedido de Santa Fe de hace algún tiempo, yo podría perfectamente bien dar cinco o seis o siete clases seguidas ahí, si fuera posible un pequeño desembolso que me sirviera para equilibrar mi malhadada casa y vida. Me parece que esto es un poco triste el hacerlo, pero ¿y entonces? Hago una ^{otra} floja, incompleta ¿no pago? Tú me dirás sinceramente de la posibilidad. Escríbeme a Claridad, SAN JUAN 1061, BUENOS AIRES si algunas averiguas otra, pero si eso no te resulta molesto, complicaciones o tienes que sufrir penurias de clase alguna. Te hablo así a ti, como a pocas haría, y lo sabes bien, que ya no me olvidaré de aquel viaje. Saluda a tus amigos, tus hermanas y tú recibe mi fraternal y leal afecto. -

[Ver Original](#)

Muy querida Olga:

2 de agosto de 1938

No sin gran alegría es que te escribo. Hubiera querido, no hacerlo sino para darte alguna de esas novedades del alma, en flor y canto más no siempre, para mí- ¡ay cuando será

ese día!- hay de esa tierra y apio, maceradas en sabor y tiempo. –nada es tan mío, no obstante, como esas pequeñas alegrías de saberte llena de tus niños, nuestros amigos, y tus fraternalísimas hermanas, también mías. Y ahora esta novedad de la tierra y ceniza: hace casi un mes que estoy en Buenos Aires revolviendo archivos para hacer esa biografía novelada de Artigas que gané a concurso para Claridad. Debo, necesariamente, continuar mis búsquedas por tierras que fueron del Protector: Rosario, Santa Fe, Corrientes. Pero ¿cómo? Rosario sería quizá lo de menos. Pero ¿y después? Así mismo tenía resuelto hacerlo sin molestar a nadie, pero he ahí que el miserable gobierno del País que dicen que es mi cuna, mi patria, me quita incluso el sueldo de los dos meses que me ofrecieron para las búsquedas, y después que hace un mes que estoy en ésta. ¡Habrás visto miseria más tremenda! ¿Qué pecado he cometido para todo esto? Pero he aquí que trato de ser invencible. A veces no sé de donde saco fuerzas. Más, perdona, tengo a mis amigos, los que como tú estás tan en mí, siempre y cada hora, para lo mejor de mi vida. Por eso, y de acuerdo con aquel pedido de Santa Fe de hace algún tiempo, yo podría perfectamente bien dar cinco o seis o siete clases seguidas ahí, si fuera posible un pequeño desembolso que me sirviera para equilibrar mi malhadada casa y vida.

Me parece que esto es un poco triste el hacerlo, pero ¿y entonces? ¿hago una obra floja, incompleta? ¿no hago? Tú me dirás sinceramente la posibilidad. Escríbeme a Claridad, SAN JOSÉ, BUENOS AIRES si alcanzas averiguar algo, pero si eso no te resulta molestia, complicaciones o tienes que sufrir penurias de clase alguna. Te hablo así a ti, como a pocos haría, y lo sabes bien, que ya no me olvidaré de aquel viaje. Saludos a tus niños, tus maravillosas hermanas y tú recibe mi hondísimo y leal afecto.-
Jesualdo

(Nota al lector: La carta está escrita a máquina aunque la firma del autor es manuscrita. Transcripción: Pasante Lucía Manero, Archivo Pedagógico Cossettini, IRICE: CONICET-UNR, 2015.)